

1. PRESENTACIÓN

Me llamo Escolástico Fernando Rueda Martín, nací el día 3 de octubre del año 1926 en la ciudad de San Sebastián. Mi padre fue Valentín Rueda, de profesión cartero, mi madre fue Águeda Martín Benito, ama de casa. Mis hermanos José Luis, oficinista de banco, mi hermano Manuel, estibador de la fábrica de cerveza El Águila, mi hermana Pilar, ama de casa.

Mis años de infancia transcurrieron igual que los de todos los niños de mi generación: estudiábamos en la escuela y luego pasábamos mucho tiempo en la calle jugando al fútbol y haciendo travesuras de aquellos tiempos.

Mi familia vivía en una casa situada en la calle 31 de agosto, tercer piso izquierda. El balcón daba a la Plaza Zuloaga, donde se encontraba el museo de antigüedades San Telmo. Desde el balcón se observaba el mar, entre la montaña y otro edificio. En tiempos de guerra se podía avistar cómo el Cervera, barco de guerra de la armada fascista, primero se acomodaba y luego empezaba a disparar sus obuses sobre la ciudad.



2. PUERTO

Al final de la calle 31 de agosto se encontraba el puerto pesquero, donde todos los niños de nuestra ciudad pasábamos mucho tiempo jugando. Una vez, paseando por el puerto, me acerqué a un barco pesquero, puse un pie en él y otro en la orilla, y al zarpar caí al agua y no sé cómo me sacaron, porque ya estaba sin conocimiento. En fin, mi infancia estaba llena de ese tipo de trastadas.

3. DESTIERRO DE LA FAMILIA

El día 18 de julio de 1936 en España empezó la Guerra Civil, y desde aquel momento comenzó el destierro de mi familia. Los fascistas avanzaban por el norte del país para cortar el abastecimiento de la República española que llegaba de Francia. Cuando ellos se acercaron a San Sebastián, nuestra familia salió para Bilbao. En Bilbao nos alojamos en el último piso de un edificio donde se encontraba el Club Atlético de Bilbao. Todos los días la aviación alemana bombardeaba Bilbao. Una de las bombas de 500 kilos cayó en medio de la calle, frente a nuestro edificio, hizo un agujero muy grande y los escombros taparon la salida de nuestro refugio. Tuvimos que limpiar esa parte de la calle para que la gente pudiera salir del refugio.

Pasaban los días y las tropas fascistas avanzaban por el país, por eso todos los refugiados empezaron a prepararse para salir a Santander y luego a Gijón. Pasado poco tiempo salimos de Gijón en un barco para Francia.

4. LA SALIDA A FRANCIA Y VUELTA A ESPAÑA

En Francia nos alojaron a 20 kilómetros de París. El grupo de refugiados españoles no era muy numeroso y todos eran de San Sebastián. A mediados del año 1937, el gobierno francés nos informó de que teníamos que volver a España, a la parte de la República o a la parte franquista. Mi familia decidió trasladarse a la parte de la República y la mayoría de las familias refugiadas nos siguieron.

Cuando llegamos a España nos instalamos en Gerona porque toda la parte norte del país estaba ocupada ya por los fascistas. Quedaban unos meses para el final de la Guerra Civil en España. En Gerona nos alojaron en una mansión que antes pertenecía a un terrateniente. Los días de otoño del año 1938 transcurrían con monotonía. Poco a poco nos acostumbramos a que casi todos los días nos despertara una sirena anunciando que los aviones alemanes venían a bombardear nuestro territorio. A veces estos bombardeos nos sorprendían cuando estábamos jugando al fútbol en el patio y no nos quedaba otro remedio que sumergirnos en unas tinas donde las mujeres lavaban la ropa. Para nosotros era un juego, pero en realidad la situación era muy peligrosa.

5. VISITA AL HOSPITAL DE LOS COMBATIENTES DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Viviendo en la mansión solíamos ir al centro de la ciudad, de vez en cuando íbamos al bosque a por leña, a recoger setas o simplemente a pasear. Un día nos llevaron a visitar a los heridos de las Brigadas Internacionales. El hospital estaba instalado en tiendas de campaña,

las cuales estaban distribuidas por la nacionalidad de los heridos. En la última tienda de campaña que visitamos estaban los heridos rusos. Un compañero ruso me tomó por un brazo y me sentó a su lado. Me preguntó por mi salud, por nuestros quehaceres, si teníamos suficiente comida o no; en fin, le interesaba toda nuestra vida. En el momento que íbamos a salir de la tienda de campaña, ese herido ruso me preguntó si quería ir a Rusia. En aquel tiempo en España se hablaba mucho de Rusia, en la prensa y en la radio había mucha información sobre este país y en los cines, a veces, también ponían películas rusas. Le contesté de golpe: “sí, quiero ir”. Me explicó que yo debería escribir una carta a nombre del camarada José Díaz, Secretario General del Partido Comunista de España, solicitando la posibilidad de enviarme a Rusia. En casa, cuando escribía la carta, pregunté a mis hermanos si querían ir conmigo, pero se negaron. Esta idea de ir a Rusia les parecía un cuento y por eso estaban seguros de que nadie contestaría a mi carta. Entonces me dirigí a los hijos de la familia Sagarzazu, por si estaban de acuerdo en que yo escribiera los nombres de ellos en la carta para acompañarme a Rusia. Joaquina, Teresa y Javier me contestaron que estaban de acuerdo con la idea de ir a Rusia.

6. EL TENIENTE

Pasaron muchos días. Mis hermanos se reían de mí: “¿no te decíamos que todo eso era un cuento?”. Pero una mañana, cuando jugábamos al fútbol, en el patio apareció un coche y paró no muy lejos de nosotros. Un teniente joven del Ejército Republicano salió del coche preguntando por nuestra familia. Me callé en un primer momento, pero cuando el teniente nos informó de que venía de